

JUAN CABANAS

Nuevamente, Juan Cabanas está entre nosotros. Se fue a América con su última obra pictórica, en 1945, después de una gran exposición en el Museo de Arte Moderno. En el banquete de despedida, Lain Entralgo comentó su interpretación de Segovia.

Juan Cabanas recuerda ahora aquellos momentos con los amigos que acuden a su magnífica exposición del Ateneo de Madrid, veinticuatro años después de su primer viaje a América.

—Porque yo, aunque me presento ahora en Madrid con esta pintura de temas prehispanicos, soy español. Nací en San Sebastián.

Su padre, Antonio Cabanas Oteyza, era también pintor. Conocedor de América y particularmente de Perú, conservaba recuerdos de sus viajes y hablaba mucho de historias y leyendas de los países que había recorrido en su juventud.

—Yo empecé a pintar al lado de mi padre, que me hacía observar una gran disciplina, desde que tomé en la mano, por primera vez, un carbón y una lámina de papel. Después estudié en la Escuela de San Fernando de Madrid y más tarde me fui a vivir a París y a Roma.

—¿En qué época se fue usted a París?

—En pleno surrealismo, de manera que coincidí allí con Dalí, Buñuel, Boreas, Castañer, Díaz Caneja, Pancho Cossío, Juan Esplandiú...

Cabanas era entonces un pintor surrealista; pero Roma le abrió el horizonte.

—Antes de despedirme del surrealismo estrené una obra de teatro titulada "La señora de las cuatro", que estaba encuadrada en aquel movimiento.

Como ya hemos dicho, Cabanas partió para Buenos Aires en 1945, donde presentó sus últimos lienzos.

—Se había celebrado en Madrid la Gran Exposición del Mundo Hispánico, en el recinto del Retiro. Allí se exponían, por primera vez, documentos, maquetas, libros, mapas, trajes y todo cuanto se relaciona con la América hispana. Esta Exposición fue organizada por mí y patrocinada por el Estado español. De ahí surgieron muchas cosas que iban a repercutir ampliamente en las relaciones de España y América.

Juan Cabanas no se quedó quieto en Buenos Aires, sino que comenzó a viajar por la Argentina.

—Conocí las ciudades más importantes del país, procurando estar presente en sus fiestas populares, en las labores del campo y en todas las manifestaciones que pueden encuadrarse dentro del folklore. Esto, naturalmente, sin olvidar el aspecto intelectual y artístico.

Durante estos años de estancia en América, Cabanas ha celebrado exposiciones de sus obras pictóricas, al mismo tiempo que divulgaba los temas españoles en conferencias, actuaciones radiofónicas y artículos de Prensa.

—De Buenos Aires me trasladé a Chile, porque quería tener la experiencia de acercarme a los Andes. Allí organicé un taller de arte en el cual enseñé pintura y di varias conferencias.

Desde 1954 Juan Cabanas reside en Perú, que forzosamente tenía que ser su meca. De



Juan Cabanas

su entusiasmo por el país da fe esta exposición del Ateneo de Madrid.

—¿Cómo explicaría usted su interés por los temas peruanos prehispanicos?

—Todo ello comienza en San Sebastián, siendo yo niño. Mi padre tenía una sala de nuestra casa dedicada a Perú. Allí había colocado libros entre los que recuerdo uno de Cuneo Vidal, sobre la Historia del Perú y otros de Porras Barrenechea, Andrés Belaunde, etc. Entonces, al estar ya en el Perú, quise confrontar con la realidad lo que yo había soñado desde España. Y me fui a recorrer el país, que conozco por la sierra, por la costa y por la selva, lo cual no es corriente.

En el catálogo de esta exposición madrileña de Juan Cabanas figuran veintiséis lienzos. Algunos se titulan "A Tupac Yupanqui, hijo de Pachakutek el brillante", "El navegante del Titikaka Maya Kapak", "Metamorfosis de Saykuska"...

—A esta exposición del Ateneo de Madrid he querido traer un conjunto de obras demostrativas de que las culturas prehispanicas poseen mundos fabulosos, no solamente en el aspecto de creación artística en sí, en su honda preocupación religiosa, en su inquietud en el más allá, sino en su poder creativo del mito.

Juan Cabanas trasladará esta exposición a San Sebastián, Bilbao, Barcelona, Valencia y a algunas otras provincias españolas. Para el otoño de 1970 se presentará con su nueva obra en Washington, Nueva York, Chicago y, posiblemente, en Tokio.—Mariano GOMEZ-SANTOS.

"ABC"

19 NOV. 1969.